
Luna Manzanares culmina en Cuba una espectacular gira de aventura

30/12/2017



La joven artista culminó la víspera su gira nacional con un concierto en el Teatro Karl Marx, de esta capital, que le permitió brillar vocalmente, bailar con soltura e interpretar demostrando que cada letra de canción la toca.

Inició el concierto con Nada mejor, una obra de la autoría de Descemer Bueno que rítmicamente coquetea con el reggae y estrenó dos temas de su propia autoría: Dos veleros y Rayo de luz, este último coescrito con Adrián Berazaín, quien luego compartió con ella su canción Ya no es antes.

El dúo dedicado a la película homónima del realizador cubano Lester Hamlet devino uno de los instantes más altos de la noche por el excelente acople.

Del imaginario de Bueno, productor de su primer fonograma, Manzanares además regaló Solo tú, En tu voz, Habana y La fantasía.

Además, exhibió lirismo en Casualidad, de Osmani Collado, y derrochó sensualidad en un canto a Ochún (deidad de la religión afrocubana), compuesto por ella misma.

El pianista Jorge Luis Lagarza fue un apoyo fundamental a lo largo del espectáculo, al igual que las coristas Katia Ribas y Annys Batista, y un grupo de bailarines liderados por el coreógrafo Robermi Carreras.

La cita ganó en calidad con el cuarteto de cuerdas Frasis, integrado por Roxana Iglesias, Caridad González, Yosmara Castañeda e Isabel García; el trompetista Lázaro Oviedo; el saxofonista Emir Santa Cruz; el bajo eléctrico de Ernesto Hermida; y la guitarra acústica de Nam Sam Fomg, entre otros músicos.

Manzanares recordó que en 2017 grabó un clásico de la trova tradicional cubana junto a la diva del Buena Vista Social Club, Omara Portuondo, que esta vocalizó hace años junto a su coterráneo Ibrahim Ferrer.

Por ello, la joven le dedicó a Portuondo la interpretación de Silencio, y se paseó con holgura el bolero del compositor puertorriqueño Rafael Hernández.

A modo de agradecimiento, unió su voz una vez más a la del cantautor Israel Rojas para resaltar a Una mujer, pieza conmovedora incluida en Sobreviviente, el más reciente disco del grupo Buena Fe.

Para deleite de disímiles generaciones, la artista brindó un popurrí de éxitos de la década de 1970 en inglés, y cerró el concierto con un tema del cubano Alaín Pérez, Tengo una esperanza.

La velada habrá de contarse entre los cuantiosos triunfos de una cantante que sabe desdoblarse en escena y modular su voz en los géneros que se proponga, con un solo límite: ella misma.
